

Fundación Juan March

BIBLIOTECA DE MÚSICA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

AULA DE (RE)ESTRENOS

(29)

MIÉRCOLES, 18 DE DICIEMBRE DE 1996



Fundación Juan March

BIBLIOTECA DE MÚSICA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

AULA DE (RE)ESTRENOS

(29)

MIÉRCOLES, 18 DE DICIEMBRE DE 1996



Este concierto será retransmitido en directo por Radio Clásica de RNE.

PROGRAMA

I

JOAQUIN RODRIGO (1901)

Cinco Piezas Infantiles

Son chicos que pasan

Después de un cuento

Mazurka

Plegaria

Griterío final

CARLOS SURIÑACH (1915)

Flamenquerías

Soleares

Romance

Sevillanas

MANUEL INFANTE (1883-1958)

Danzas andaluzas

Ritmo

Sentimiento

Gracia (El Vito)

II

GABRIEL FERNÁNDEZ ÁLVEZ (1943)

De Memorias... y Recuerdos (estreno)

En torno a Manuel de Falla

Un recuerdo a Hertha

El final del viaje iniciático...

MANUEL CASTILLO (1930)

Marco para un acorde de Tomás

TOMÁS MARCO (1942)

Fandangos, Fados y Tangos

ISAAC ALBÉNIZ (1860-1909)

Triana (Arr. de E. Granados)

Intérpretes: DÚO DE PIANOS "RENTERÍA-MATUTE"
(Ángeles Rentería y Jacinto Matute)

Miércoles, 18 de Diciembre de 1996. 19,30 horas

26 EN TORNO A MANUEL DE FALLA 27

CALMO I

PIANO 1^o

PIANO 2^o

(SEMPRE PPP.)

(5)

NOTAS AL PROGRAMA

No se puede hablar de una continuidad en la creación de obras para dos instrumentos de teclado, pero en la práctica, van surgiendo en cada tiempo, en cada momento histórico composiciones sueltas por encargos concretos, por la asociación concertística de dos intérpretes e incluso por preferencias de distintos compositores. Johann Sebastian Bach escribe "conciertos", eso sí, para dos claves, Antonio Soler combina dos órganos y el siglo XIX, con la habitual actividad de los salones musicales, encuentra escenarios propicios para este tipo de obras. Un caso de predilección por el doble teclado pianístico nos lo ofrece Johannes Brahms, incluso con versiones para esta combinación instrumental de sus sinfonías. La costumbre no se pierde en los últimos años del siglo y cobra nueva vitalidad en los primeros del XX y el ejemplo de Brahms es seguido como vehículo para la presentación de obras orquestales y los hace, por ejemplo, Debussy o Stravinsky, este último con *La Consagración de la primavera*, que cuenta con los dos compositores mencionados para su estreno. Hoy es una posibilidad más para todos los compositores, lo que ha fomentado la formación de dúos pianísticos con presentaciones continuadas u ocasionales, y el repertorio sigue enriqueciéndose con nuevos títulos. Con esas mismas intenciones y para su uso "personal" -con la colaboración al segundo piano de su hijo-, nació, como ocurría en casi todos los conciertos de Mozart, el *Concierto para dos pianos solos* de Stravinsky, que pocos años después compuso su *Sonata para dos pianos solos*. Ampliar el ámbito de sonoridades y jugar con las combinaciones de agudos y graves son los dos recursos con los que cuenta el compositor, que complementan las posibilidades virtuosísticas o el tratamiento de piano principal y piano acompañante, como sucede en los conciertos de Mozart para dos y para tres pianos.

JOAQUÍN RODRIGO

En el hacer de Joaquín Rodrigo, reciente receptor de nuevos homenajes con motivo de su 95 cumpleaños, primero llamaron su atención los dos pianos; las *Cinco piezas infantiles* son, además, el único ejemplo, y luego el piano a cuatro manos con la *Gran Marcha de los subsecretarios*, que compone cerca de veinte

años después. Las *Piezas infantiles*, en su versión original están fechadas en 1924 y tres años después se estrena en Valencia la versión orquestal con Manuel Izquierdo en el podio frente a la Orquesta Sinfónica de la ciudad. La dedicatoria, "A Mademoiselle Victoria Kamhi", que poco después sería su esposa, marca tanto el comienzo de una nueva etapa en su trayectoria personal, a la vez que, junto a *Juglares*, uno de sus primeros pasos como compositor.

Tras el estreno en Valencia, el de París, en la versión orquestal, de una música que al margen de la lógica evolución que ha de marcar el paso del tiempo, representa ya el concepto creador del compositor. Es una combinación de ingenio melódico, sentido del humor, equilibrio entre lo sentimental y lo festivo, perfiles rítmicos definidos y personales y una carga expresiva que se encuentra en el umbral de lo dramático sin llegar a traspasarlo. Cada una de las *Piezas* está marcada en sus intenciones por un título que describe una situación, un ritmo o un ambiente: "Son chicos que pasan", "Después de un cuento", "Mazurka", "Plegaria" y "Gritería final", todo un abanico de sonoridades que reflejan los dos pianos de esta versión, la primera, y que se confirman muy al pie de la letra en su pase a la orquesta.

CARLOS SURIÑACH

Hace veinte años, en el mes de enero de 1976, la Orquesta Nacional de España, dirigida por Rafael Frühbeck de Burgos, interpretaba por primera vez en Madrid el *Concierto* para piano y orquesta, de Carlos Suriñach, con Alicia de Larrocha al piano, su dedicatoria y además su "sugeridora". La obra, según el autor, estaba "basada en la escala de la música flamenca (Do sostenido-Re-Mi-Fa-Sol-La bemol-Si bemol-Do sostenido)" un estilo y un mundo sonoro que repite su presencia a lo largo de su catálogo y no ocasionalmente como sucede con otros compositores nacionalistas nacidos en Cataluña. Porque Carlos Suriñach nace en Barcelona en 1915 y se forma en el Conservatorio de la ciudad con Morera, después amplía sus estudios en el Conservatorio de Düsseldorf, la dirección de orquesta con Pabst en Colonia, composición con Trapp en la Academia Prusiana de Berlín y recibe

lecciones de Richard Strauss. En 1944 dirige la Orquesta Municipal de Barcelona y la del Liceo, en 1947 se traslada a París para continuar su actividad frente a diversas orquestas y en 1951 se incorpora a la vida musical estadounidense.

En todo ese tiempo y en el que llegaría después con centro en Nueva York, Carlos Suriñach ha mantenido un contado intermitente con España y en 1972 le fue concedida la Orden de Isabel la Católica, pero todo ello cuando los ritmos y las referencias a elementos de la música andaluza ya eran una constante en sus obras, que abarcan casi todos los géneros. En el ballet con *Ritmo jondo*, en la orquesta con *Sinfonietta flamenca*, *Drama jondo* y *Feria mágica*, entre otras; en la música de cámara, con *Tientos*, y en la canción con *Meditaciones flamencas* o *Tres canciones españolas*. Un efectivo dominio técnico, una gracia especial para la orquestación y un fino sentido melódico apoyaron el éxito de muchas de estas obras que están muy por encima del "tipismo" exportable a los Estados Unidos de entonces. Sin embargo, esa doble presencia en España y en Estados Unidos le ha perjudicado a la hora de asegurar la permanencia de su música en las programaciones españolas, y por ello es más apreciable la inclusión de *Flamenquerías*, que no se aleja de su trayectoria principal, en esta recuperación en unos casos de títulos y en otros de títulos y compositores. Las tres secciones de estas *Flamenquerías*, "Soleares", "Romance" y "Sevillanas", responden, o mejor, siguen respondiendo a la definición general de su obra de Gilbert Chase: "... música que consigue un efecto de novedad, por explotar los clichés del "lenguaje español" con nuevos recursos técnicos."

MANUEL INFANTE

También fue Morera -como en el caso de Carlos Suriñach-, el maestro inicial de Manuel Infante que, sin embargo, aporta su "andalucismo" por haber nacido en Osuna (Sevilla), en 1883 y así su vinculación al folclore andaluz resulta más explicable a lo que se suma su nacimiento en el último tramo del siglo XIX cuando el nacionalismo conserva toda su vigencia en la mayor parte de los países europeos de la periferia de los grandes centros de Francia y Alemania.

En 1909 se traslada de Barcelona a París que pasará a ser su nueva y definitiva residencia tras su matrimonio con la violonchelista Yvonne Cassadesus, y donde muere en 1958. Centra su actividad en la dirección de orquesta y en la composición, en la que están presentes los elementos de un andalucismo que busca responder a las expectativas tópicas del público ante un compositor español, pero, eso sí, con un buen trazado pianístico, el género en el que va a conseguir una mayor difusión. Una ópera, *El amor traicionado*, y un ballet, *Tertulia*, destacan como referencia en el mundo no pianístico, mientras que en éste, permanecen con una cierta vigencia títulos como *Variaciones* o *Gitanerías*. El que José Iturbi incluyera en sus conciertos algunas de sus obras fue definitivo para asegurar una, en algún momento, amplia difusión de determinados títulos. Como parte de ese grupo hay que citar las *Tres danzas andaluzas* que vamos a escuchar: "Ritmo", "Sentimiento" y "Gracia", ésta última interpretación de Manuel Infante del conocido "Vito", hay que decir en una acertada "interpretación", que llegó incluso a ser recogida como representación de lo español en alguna película norteamericana.

GABRIEL FERNÁNDEZ ÁLVEZ

Todo un engranaje de referencias se ve inmerso en la obra -estreno- de Gabriel Fernández Álvarez en el que hay que detenerse. Estudia en el Conservatorio de Madrid, ciudad en la que nace en 1943, con Antón García Abril. En 1976 se le otorga el Premio Fin de Carrera de Composición por su obra *Homenaje a Falla* y ahora, dentro de ese engranaje mencionado, veinte años después, será "la recreación de la sonoridad de Manuel de Falla (a modo de homenaje)" como comenta sobre su estreno de *De memorias... y recuerdos*, según veremos más adelante, la que late en su "memoria y en su recuerdo", cuando se cumplen cincuenta años de la muerte del compositor gaditano.

Su *Homenaje a Falla* es el arranque de un camino que se confirma de inmediato con el premio de la Comisaría de la Música por su *Primer Cuarteto*, que se ve seguido de *Dioramas*, encargo de la cadena de radio SER que la presenta al Premio Italia. Después, sin seguir un orden cronológico sino de repercusiones,

cuentan títulos como *A Juan Ruiz Arcipreste de Hita*, *Concierto para seis percussionistas*, *Trío Mompou*, *Sinfonía nº 2*, *Fantasia lírica* y *Concierto elegíaco*, a los que se suma el *Concierto para piano a cuatro manos*, estrenado igualmente en otra de estas sesiones organizadas por la Fundación Juan March, obras en las que Gabriel Fernández Álvez nos muestra su preocupación por la estructura formal en un proceso en el que se ha ido liberando de influencias y de presiones del mundo creativo para expresarse con su propia voz.

Con referencia a *De memorias... y recuerdos*, Gabriel Fernández Álvez nos envía un comentario que concluye las claves del engranaje al que aludía al comienzo, homenaje a Falla, recuerdo a la esposa fallecida del amigo y cumplimiento de un encargo que suma su esfuerzo a la literatura musical concebida desde el origen para dos pianos: "Escrita para dos pianos, el autor escoge como base argumental la recreación de la sonoridad de Manuel de Falla (a modo de homenaje) de las *Noches en los jardines de España*, que le lleva a huir de los lugares en los que se instala. Este viaje se ancla en la parte central con "un recuerdo a Hertha" -la esposa fallecida del amigo-. Nostalgia y emoción caminan hermanadas en el que "ningún escalón tiene la misma orientación que el anterior, pero no existiría sin este". Al final, el viaje iniciático logra su objetivo: se vuelve fin en sí mismo. Justo en ese momento es cuando el destino se vuelve punto de partida; (y) el autor sueña con nuevas músicas/viajes..."

MANUEL CASTILLO

En 1995 Manuel Castillo recibía el Premio Fundación Guerrero de Música Española, que vino a ser reconocimiento genérico por una obra extensa y significativa, "una aportación relevante al enriquecimiento de nuestro patrimonio musical" como la definía el Acta del Jurado. Sevillano de 1930, Manuel Castillo comenzó sus estudios en el Conservatorio de su ciudad y los concluyó en el de Madrid con Antonio Lucas Moreno (piano) y Conrado del Campo (composición); después ha sido profesor de ambas materias en Sevilla, en un Conservatorio que ha pasado a llevar su nombre.

Contemporáneo riguroso de Luis de Pablo y Cristóbal Halffter, Manuel Castillo ha analizado su trayectoria desde aquella España "cerrada al exterior" en la que "no todos compartíamos un mismo estilo" y "algunos quisieron dar un gran y único salto, con desigual fortuna... Yo seguí otro camino, y por eso, a posteriori, me han considerado *moderado*, apelativo que he respetado, aunque unos me consideran muy tradicional y otros muy avanzado, no sé a qué atenerme. Al cabo del tiempo me doy cuenta de que ahora hay muchos jóvenes que tienen puntos de coincidencia con mi obra y entienden mejor lo que he hecho." En esa obra tiene una presencia importante el piano con piezas para el instrumento a solo, tres "Conciertos" con orquesta y otro para dos pianos. Junto a esta dedicación, ha cultivado casi todos los géneros en la música instrumental y en el empleo de la voz, así como en la música de cámara. Alvaro Guibert, con motivo del mencionado premio Guerrero, le definía como "compositor elocuente, conciso y andaluz", con un andalucismo moderno, que no es de "material", sino de perspectiva.

A la hora de participar, en 1992, en el "Homenaje de músicos españoles a Tomás Marco en su 50º aniversario", celebrado en el Teatro Monumental de Madrid, Manuel Castillo se inclina por el dúo de pianos, y los mismos intérpretes del concierto de hoy estrenan su *Marco para un acorde de Tomás*, título-juego de palabras que expresa intención de homenaje y de elaboración, porque eso es precisamente la obra, el preámbulo para un acto en el que se sirve de un acorde del compositor homenajeado. Fue el año de su "Sinfonía nº 2", al que trasladó, sin duda, una parte del juego que había ensayado en 1975 con sus *Diferencias sobre un tema de Falla*, en este caso para órgano. Hoy, la obra de Manuel Castillo sirve también de *Marco* para la recuperación de otra de Tomás.

TOMÁS MARCO

La música de Tomás Marco, en la mayoría de los casos, se sumerge en el mundo cultural de lo español para adquirir eso que en joyería se llama "baño de oro". Así, no es estrictamente música española según los criterios tradicionales, pero responde a esquemas

ambientales muy definidos. Es cierto que ejerce o realiza ese mismo juego con músicas de otras latitudes, porque es algo más que un ejercicio y se ha convertido en un modo de acercarse a la creación musical, pero lo español y lo cultural forman el tejido más frecuente. No se trata de "imitaciones", de "referencias" folclóricas, ni siquiera de "respetos" por el ritmo o el escenario elegido, *Escorial*, en 1974; *Sinfonía n° 5*, en 1989, etc. sino efectivamente, eso de "sumergirse" en la sugerencia con mayor profundidad que la que pueda implicar un título, pero sin pasar de ser "baño".

Y en esa predilección de Tomás Marco no falta, lógicamente, la de los ambientes de Madrid, en donde nació en 1942. Aquí siguió sus estudios universitarios y los musicales, que amplió con asistencia a diferentes cursos en el extranjero. Hoy presenta un catálogo en el que no faltan representaciones de todos los géneros musicales, de las que se desprende, al margen de lo ya comentado, las características de una personalidad creadora muy definida. Su dedicación al dúo de pianos comienza en 1968 con "Paso a dos", que estrena con Caries Santos y él mismo el 17 de enero de 1968 en el Instituto Italiano de Madrid. Después, tras un largo paréntesis llega *Fandangos, fados y tangos*, para piano a 4 manos o dos pianos, de la que el compositor comenta: "fue compuesta en 1991 por encargo de artistas internacionales para una gira por Japón de los pianistas Humerto Quagliata y Daniel Stefani -a quien está dedicada-, que la estrenaron en Okayama el 2 de octubre de 1991. Dada la proximidad, en el momento de componerla, del mítico 92, y su encuentro de Mundos, así como el origen americano de los dos primeros intérpretes, mi idea compositiva fue establecer una especie de tríptico con elementos de danzas o músicas populares "exclusivamente urbanas" que han tenido una importante presencia tanto a un lado como al otro del océano en el mundo ibérico -Portugal y Brasil incluidos- y han evolucionado a lo largo de diversas épocas. Opté así por el fandango que tantas variantes tiene, el fado, tan conocidamente portugués, y el tango que recorrió tantos vicisitudes hasta fijarse en el arquetipo del folclore porteño." Como aclaración en cuanto a su contenido musical, Tomás Marco añade: "Desde luego no deben buscarse estas danzas en su estado puro, ni siquiera un solo tema de cada una de ellas. Por el contrario,

hay elementos posibles de muchos posibles fandangos, fados y tangos, que recorren las tres partes de la obra sin demasiada ortodoxia en cuanto a que solo se encuentran en la parte que les corresponde..."

ISAAC ALBÉNIZ

Triana cierra el Segundo Cuaderno de las doce nuevas "impresiones" en cuatro Cuadernos a las que Isaac Albéniz aplica el título general de *Iberia*. Por cada una de esas doce "impresiones" y por el conjunto de ellas estamos ante la obra cumbre del compositor, también lo es en el pianismo español y sin exageraciones en el pianismo de su tiempo, con una vigencia que se prolonga sin vacilaciones hasta el presente. Y Albéniz, al margen de modestias, tenía conciencia de su logro. Lo manifiesta en diversas oportunidades y muy especialmente en carta a uno de los intérpretes de *Triana*, Joaquín Malats, que recoge el libro de Antonio Iglesias "Isaac Albéniz (su obra para piano)", vol. I: "...con respecto a *Triana*, ya sabes la profunda emoción que resentí cuando te la oí en tu casa; te debo la más grande satisfacción que he experimentado en mi larga carrera de compositor; tu soberbia interpretación ha logrado convencerme de que no en vano he emborronado tanto papel durante mi vida... (Niza, 9 de noviembre de 1906)", un comentario del que se acaban de cumplir noventa años. Según el referido trabajo de Antonio Iglesias, el manuscrito, que se conserva en la Biblioteca del Orfeó Catalá, de Barcelona, está firmado en París el 30 de diciembre de 1905.

En el catálogo de Albéniz no hay obras para piano a cuatro manos o para dos pianos, todas nacían para un solo intérprete, las más de las veces para él mismo, pero se conocen algunos arreglos, varios de Abel Decaux y el de *Triana* que escuchamos hoy de Enrique Granados.

Carlos-José Costas

PARTICIPANTES

DÚO DE PIANOS "RENERÍA-MATUTE"

En el año 1974, Ángeles Rentería y Jacinto Matute, dos pianistas cada uno ya con una sólida trayectoria como solista, deciden abordar el estudio del repertorio de dos pianos a la vista del éxito obtenido con la interpretación de la Sonata para dos pianos y percusión de Bela Bartok en un Festival de Música Contemporánea.

El camino emprendido entonces tiene en poco tiempo brillantes resultados, destacando siempre la crítica la homogeneidad de este dúo. Esto es el resultado de un análisis exhaustivo de la obra en su conjunto, un estudio riguroso de cada parte, independientemente, y finalmente una labor de conjunto que combina una unidad de criterios sin perder cada pianista su personalidad.

Sus éxitos se han sucedido en Europa y EE.UU. destacando entre ellos el obtenido en la sala Gaveau de París con un programa dedicado íntegramente a Stravinsky, en el Teatro Real de Madrid con otro dedicado a Brahms o el Premio Yamaha concedido al dúo en 1984.

Han actuado con diversas orquestas dentro y fuera de España y bajo la batuta de maestros como Colman Pierce, Kurt Sanderling, López Cobos, David Shallon, J. Levine, entre otros.

Su repertorio abarca casi la totalidad de obras para dos pianos y muchas de la modalidad de dueto a cuatro manos, destacándose también por sus interpretaciones de música de nuestro siglo, como es la Consagración de la Primavera de Stravinsky o los estrenos a su cargo de obras de Castillo, Marco, Alonso, Carra, Suriñach, etc.

NOTAS AL PROGRAMA

CARLOS-JOSÉ COSTAS

Madrileño, cursó sus estudios en el Real Conservatorio y cultivó durante algunos años la composición, orientada en especial hacia la música escénica. Comenzó la crítica y los comentarios musicales en la prensa, labor que ha seguido ejerciendo en diversas revistas y en algunas enciclopedias y diccionarios musicales. Desde hace años es colaborador habitual de Radio Nacional de España-Radio Clásica.

*La Fundación Juan March,
creada en 1955, es una institución con finalidades
culturales y científicas.*

*En el campo musical organiza regularmente
ciclos de conciertos monográficos, recitales didácticos para
jóvenes (a los que asisten cada curso más
de 25.000 escolares), conciertos en homenaje a destacadas
figuras, aulas de reestrenos,
encargos a autores y otras modalidades.*

*Su actividad musical se extiende a diversos lugares de España.
En su sede de Madrid tiene abierta a los investigadores una
Biblioteca de Música Española Contemporánea.*

Fundación Juan March

Salón de Actos. Castelló, 77. 28006 Madrid
Entrada libre.